

# LAS RELACIONES HISPANO-VENECIANAS EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA DE CANDIA (1645-1669)

The relationships between Spain and Venice in the context of the Candia War (1645-1669)

DAVID QUILES ALBERO\*

Recibido: 18-01-2016

Aprobado: 08-11-2018

## RESUMEN

Cuando en 1645 el Gran Turco decidió tomar el reino de Candía de una vez y por todas, la Monarquía Hispánica se planteaba como un aliado indispensable para los venecianos. No obstante, los problemas internos que sacudieron a la Monarquía Católica en tiempos de Felipe IV llevaron a que la ayuda destinada a combatir al infiel no fuese la deseada, tanto por venecianos como por españoles. Este trabajo trata de cubrir un periodo olvidado por la comunidad historiográfica, con el claro objetivo de demostrar la importancia que la defensa de Creta tuvo para el Rey Católico pese a los pocos socorros que pudo destinar a la causa veneciana. Salvaguardar Candía era fundamental, ya que, de hacerse con la isla, los otomanos se aproximarían peligrosamente a las posesiones hispanas en Italia.

**Palabras clave:** Candía, Creta, Venecia, Monarquía Hispánica, Imperio Otomano, Guerra de los Treinta Años.

## ABSTRACT

In 1645, when the Sultan was ready to conquer Candia from once to all, the Spanish Monarchy arises as an essential ally for the Venetians. Nonetheless, the never-ceasing clashes of the Spanish forces led to short assistances for the Republic to fight the infidel. This essay tries to cover a period slightly forgotten by historiographical community, with the clear goal to demonstrate the importance of defending Crete for the Catholic King, notwithstanding the few succours he destined to promote the Venetian cause. To safeguard Candia was essential, because taking over the island the ottomans would get dangerously closer to the Spanish possessions in Italy.

**Keywords:** Candia, Crete, Venice, Spanish Monarchy, Ottoman Empire, Thirty Years War.

## *ANTECEDENTES: LAS RELACIONES HISPANO-VENECIANAS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII*

Venecia era un enclave fundamental en cuanto a información diplomática se trataba, encarnando la puerta de acceso de todas las noticias procedentes del Mediterráneo oriental. Por su parte, la red de información hispana en la zona había ido desapareciendo ante la creciente atención puesta en el norte europeo.

\* IULCE-Universidad Autónoma de Madrid. david.quiles@uam.es

De ahí la importancia otorgada a la embajada en Venecia, tanto por su posición geográfica, como por ser el gran observatorio de los asuntos orientales<sup>1</sup>.

No obstante, tras la disolución de la Liga Santa en 1573 las relaciones del Rey Católico con la *Serenissima* no fueron especialmente cordiales. El acercamiento entre Venecia y Francia a partir de los años noventa resulta decisivo para entender las desavenencias que irían sucediéndose desde comienzos del siglo XVII. Esta aproximación resulta evidente si tenemos en cuenta que, como apunta Ochoa Brun:

le estorbaba [a Venecia] la onerosa presencia de la dominación española en el vecino Milanesado al Oeste, mientras al Norte y en el Adriático estorbaba también la no menos dañina cercanía de los Habsburgo austriacos<sup>2</sup>.

Es así el miedo al expansionismo de los Austrias el que justificaría esta desconfianza que, dicho sea de paso, era compartida, tal y como se infiere de las palabras de Quevedo “Venecia es el chisme del mundo y el azogue de los Príncipes, es Venecia más dañosa a los amigos que a los enemigos”<sup>3</sup>.

Aun así, la política pacifista impulsada por Lerma evitó que se diese un enfrentamiento directo con la *Serenissima*, si bien los desafíos que amenazarían la anhelada quietud italiana no harían más que sucederse a lo largo de la centuria. Ya en 1601 la firma del Tratado de Lyon puso fin al primero de ellos, la disputa por el Saluzzo entre Carlos Manuel I de Saboya, apoyado por su cuñado el rey hispano, y Enrique IV de Francia<sup>4</sup>. A esta disputa le siguieron las derivadas por la captura de navíos venecianos en el Mediterráneo oriental por corsarios que contaban con licencia de los virreyes de Nápoles y Sicilia. Igualmente reseñables fueron las tensiones derivadas de la construcción del llamado Fuerte de Fuertes en 1605 con el fin de controlar la entrada a la Valtelina.

Solo un año después de estos hechos, el Interdicto de excomunión dictado por Paulo V contra la República dificultaría todavía más las relaciones entre ambas potencias. A pesar de haber tratado de mantenerse neutral, las reiteradas instancias de Roma para que se pronunciase llevaron a Felipe III a declarar su

1. Rubén González Cuerva, “El turco en las puertas: la política oriental de Felipe III”, en *La monarquía de Felipe III. Los reinos*, vol. IV, coords. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (Madrid: Fundación Mapfre, 2008), 1454. También Filippo de Vivo, *Information and communication in Venice. Rethinking Early Modern politics* (Nueva York: Oxford University Press, 2007), 70-71.

2. Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, vol. VII (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995), 129.

3. Francisco de Quevedo, *Lince de Italia y zahorí español* (Madrid: Aguilar, 1974), 897.

4. Alain Hugon, “Las relaciones con Francia”, en *La monarquía de Felipe III. Los reinos*, vol. IV, coords. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (Madrid: Fundación Mapfre, 2008), 1425-1426.

apoyo al Pontífice en junio de 1606. Eso sí, de una forma ambigua, condicionando la ayuda española a que fuese Venecia quien se levantase en armas contra la Santa Sede<sup>5</sup>.

El rencor por parte de los venecianos a que Felipe III hubiese apoyado al Santo Padre perduró a lo largo de los años que siguieron al Interdicto, consolidando la fama de papistas que tenían los españoles en la República. El acercamiento de Venecia a las potencias protestantes en 1609, cuando tomaba alas un potente frente antiespañol, antiimperial y antipontificio encabezado por el rey de Inglaterra, no hizo más que acrecentar las diferencias entre ambos territorios<sup>6</sup>.

Dando un breve salto en el tiempo, el 18 de mayo de 1618 tuvo lugar uno de los conflictos más confusos que se recuerden a raíz del levantamiento de unos mercenarios y forajidos que asaltaron algunos arsenales en Venecia<sup>7</sup>. Este alzamiento, conocido como la Conspiración de Venecia, fue aprovechado hábilmente por el patriciado véneto para acusar de instigación a los tres grandes artífices de la política hispana en Italia en esos momentos: el marqués de Villafranca, gobernador de Milán; el duque de Osuna, virrey de Nápoles; y el marqués de Bedmar, embajador en Venecia, logrando finalmente que los dos últimos fuesen revocados de sus cargos<sup>8</sup>.

El tiempo no daba tregua, y con el inicio de la Guerra de los Treinta Años surgirán nuevas pugnas ante la posición estratégica de la República en torno a la Ruta de los Tercios o Camino español. La primera de ellas fue la derivada de la lucha por el control de la Valtelina (1620-1639) que enfrentó a Francia, Saboya y Venecia con España, el Imperio y el Papado. Así mismo, en medio de esta contienda estalló la Guerra de Sucesión en Mantua (1627-1631), que volvería

5. Benoît Maréchaux, “Negociar, disuadir y comunicar para la conservación y reputación de la Monarquía: la república de Venecia en las estrategias de la Pax Hispánica bajo el valimiento de Lerma”, en *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, coords. Bernardo García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012), 98-102.

6. Stefano Andretta, “Relaciones con Venecia”, en *La monarquía de Felipe III. Los reinos*, vol. IV, coords. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (Madrid: Fundación Mapfre, 2008), 1079.

7. Dadas las dimensiones de este escrito no nos referiremos a otros sucesos que pondrían ser destacados en este punto como el ataque del Duque de Saboya al Monferrato en 1613. Conflicto que finalizaría con la firma de la amarga Primera Paz de Asti para los españoles en 1615. También destacable sería el ataque veneciano contra el archiduque Fernando de Estiria a finales de ese mismo año, habiendo tenido muy en cuenta la República a la hora de llevarlo a cabo el estado de las tropas españolas y la necesidad del Rey Católico de concentrarlas en un nuevo frente abierto en Saboya.

8. José Manuel Troyano Chicharro, “Venecia a principios del siglo XVII, una visión política a través del embajador español Don Alonso de la Cueva Benavides. Aproximación documental”, *Chronica Nova*, nº 27 (2000): 321-322.

a enfrentar a los Habsburgo de Viena y Madrid con el Rey Cristianísimo y la República de San Marcos.

Este fugaz recorrido de las relaciones de la Monarquía española con Venecia hasta prácticamente las puertas de la Guerra de Candía nos permite atisbar como los acontecimientos más recientes no hacían presagiar un trato amigable entre ambas potencias para enfrentar al Gran Turco. Si bien cabe superar la imagen nacionalista transmitida por la historiografía veneciana de una sabia y prudente República enfrentada a la agresiva Monarquía Hispánica, muy atrás quedaban los tiempos en que ambas habían batallado juntas en Lepanto<sup>9</sup>.

No obstante, el papel que había desempeñado el Rey Católico desde tiempos de Carlos V como *paladín* de la Cristiandad convertía a Felipe IV en el candidato más deseable para socorrer a Venecia, en un momento en el que las relaciones entre el turco y la Cristiandad oscilaban entre la pervivencia de una retórica impregnada del espíritu de cruzada y la prudencia de los príncipes cristianos ante un enemigo al que difícilmente podrían hacer frente<sup>10</sup>.

#### *DE LOS INICIOS DEL CONFLICTO AL FIN DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS (1644-1648)*

El asalto por parte de los Caballeros de San Juan a un rico galeón turco con destino a la Meca en el que viajaba Sunbullú, jefe de los eunucos negros, el 28 de septiembre de 1644, fue el argumento tomado por Ibrahim I para justificar su declaración de guerra a los venecianos. Estos no habían tenido nada que ver en el suceso, pero al conocer que habían permitido a los caballeros malteses tomar provisiones en Kalismene, al sur de Creta, el Sultán mandó preparar una enorme flota en el Bósforo formada por 400 naves y 50.000 soldados que, aunque se trató de hacer creer que partía rumbo a Malta, llegaría al oeste de la Canea el 25 de junio de 1645<sup>11</sup>.

Venecia, que siempre había tratado de mantener buenas relaciones con la Sublime Puerta, temía desde hacía tiempo que los ataques corsarios y de los Caballeros de Malta a los navíos otomanos hiciesen peligrar la paz mantenida por más de sesenta años y el comercio en el Mediterráneo<sup>12</sup>.

No obstante, el verdadero motivo por el que Ibrahim se alzó en armas contra la República de San Marcos fue su deseo de apropiarse de la isla de Creta. La

9. Maréchaux, "Negociar, disuadir y comunicar", 92-96.

10. Lucien Bély, *Turcs et turqueries (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)* (París : Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2009), 7.

11. John J. Norwich, *Historia de Venecia* (Granada: Almed, 2009), 678-679.

12. Gregory Hanlon, *Early Modern Italy, 1550-1800* (Londres: McMillan Press, 2000), 259.

captura del navío en el que viajaba Sunbullú indicaba la necesidad de tomar la isla para mantener la seguridad en el Mediterráneo Oriental, convertirlo en un “lago turco” y poder asegurar la llegada de navíos a la Meca<sup>13</sup>.

Así las cosas, si el turco aprovechó el marco europeo para declarar la guerra a la República, esta no tenía otro remedio que apelar a la unión de los príncipes cristianos para llevar a cabo una nueva cruzada contra el infiel. Las directrices que a partir de ese momento daría el Senado veneciano a sus embajadores en las diferentes cortes europeas irían encaminadas a dar la mayor repercusión posible al ataque sufrido y transformarlo en una causa común ante el peligro de perder el que era el último bastión de la Cristiandad en el Mediterráneo Oriental<sup>14</sup>.

Sin embargo, esta llamada de socorro no tuvo la respuesta deseada, debido a las guerras que enfrentaban a los diferentes soberanos, así como a los intereses particulares de cada uno de ellos. Por ello, la estrategia seguida por los venecianos a partir de ese momento iría en la línea de las palabras pronunciadas por un sabio en el *Collegio*, quien:

no descubría otra forma de poder subsistir con esperanza de reparar la invasión del turco si ajustándose entre sí las coronas no quedasen libres para poder cooperar con todas sus fuerzas en la causa común<sup>15</sup>.

Había que alcanzar la paz universal costase lo que costase, y con ese objetivo se envió a Alvise Contarini a Münster, puesto que el acuerdo entre las potencias europeas era necesario por el bien general de la Cristiandad y el particular de la República<sup>16</sup>.

En las siguientes páginas, aunque haremos menciones a las restantes fuerzas europeas, nos centraremos en analizar la ayuda a los venecianos por parte de la Monarquía Hispánica desde los inicios del conflicto. Un momento en el que el Rey Católico había de hacer frente a la Guerra franco-española (1635-1659), la Guerra de Independencia de las Provincias Unidas (1621-1648), las revueltas en Cataluña y Portugal con el apoyo de franceses, ingleses y holandeses, y a posteriores conflictos a los que nos referiremos más adelante.

Entrando ya en materia, como destacaba a finales de 1645 el marqués de La Fuente, embajador español en Venecia, “el Dux mostró sumo reconocimiento de

13. Andrew C. Hess, *The forgotten frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier* (Chicago: University of Chicago, 1978), 207-211.

14. Archivio di Stato di Venezia [ASVe], Dispacci, Spagna, filza 80, f. 64, carta del embajador veneciano en Madrid, Girolamo Giustinian, del 23 de agosto de 1645.

15. Archivo General de Simancas [AGS], Estado, leg. 3545, f. 13, carta del marqués de La Fuente del 4 de noviembre de 1645.

16. Géraud Poumarède, “La question d’Orient au temps de Westphalie”, en *L’Europe des traités de Westphalie, Esprit de la diplomatie et diplomatie de l’esprit*, Coord. Lucien Bély (Paris: Presses Universitaires de France, 2000), 382-383.

la prontitud con que su majestad les había asistido este año”<sup>17</sup>. Ciertamente, tras la caída de la Canea a finales de agosto de ese mismo año, llegaron de Nápoles 2000 hombres y cinco galeras que sumadas a las venecianas, pontificias, toscanas y maltesas llevarían a cabo una inefectiva operación con el objetivo de recuperar la isla que concluiría el 25 de octubre<sup>18</sup>. Si bien los españoles acudieron raudos y veloces a formar parte de esta escuadra auspiciada por el Santo Padre, los verdaderos motivos de la ayuda recaían en que, como Potentado de Italia, Nápoles tenía la obligación de participar en este tipo de empresas si quería cobrar las bulas de subsidio y el excusado<sup>19</sup>.

Tras esta temprana ayuda, el difícil marco europeo será el argumento esgrimido por la Monarquía española para justificar los continuos retrasos en su contribución para con la causa veneciana. Así pues, a pesar de que el monarca hispano había prometido a finales de 1645 asistencias desde Nápoles para la campaña del año próximo, estas no pudieron llevarse a cabo ante la ocupación francesa del Orbetello y el Piombino. La República se vio así con las manos vacías, ya que se había dejado muy claro que

el socorro tendría efecto no hallándose las armas navales del Rey necesitadas de acudir a la defensa de los propios estados en Italia, y no puede ser oculto que la armada francesa en lugar de ayudar a la defensa de la Cristiandad como lo pide la piedad católica ha ido a intentar nuevas conquistas en Italia<sup>20</sup>.

Si a ello sumamos las revueltas de Nápoles y Sicilia durante los años 1647 y 1648, ninguna ayuda podía ser esperada debido a la “inmoderada ambición” de los enemigos de Felipe IV, que indirectamente podía suponer la ruina de la República<sup>21</sup>.

Aun así, lo expuesto hasta ahora no significa que la Monarquía Hispana no tratase por otros medios de favorecer el camino hacia la victoria a la República véneta, puesto que de su éxito dependía también la seguridad de sus territorios en Italia. Si las armas de su majestad católica no podían ser enviadas al frente, el caballo de batalla había de ser la fuerza de la diplomacia española en Europa. Los venecianos, conscientes del destacado lugar que ocupaban los representantes españoles en las cortes europeas, dirigieron los esfuerzos de sus embajadores

17. AGS, Estado, leg. 3545, f. 19, carta del marqués de La Fuente del 18 de noviembre de 1645.

18. Kenneth M. Setton, *Venice, Austria and the Turks in the Seventeenth century* (Philadelphia: The American Philosophical Society, 1991), 128-129.

19. Miguel Conde Pazos, “La embajada turca en Madrid y el envío de Alegreto de Allegreti a Constantinopla (1649-1650)”, *Libros de la Corte*, n° 3 (2011): 11.

20. AGS, Estado, leg. 3545, f. 128, carta del secretario Pedro Coloma del 14 de junio de 1646.

21. Archivo Histórico Nacional [AHN], Estado, L. 120, f. 127, carta del Marqués de la Fuente del 8 de junio de 1647.

en Madrid a lograr la colaboración hispana de cara a establecer alianzas con otras potencias.

Por esta razón, los venecianos solicitaron la mediación española para lograr la ayuda de un interesante aliado: el rey de Polonia<sup>22</sup>. A finales de 1645 encontramos ya instancias al marqués de La Fuente por parte del Senado para realizar instancias al monarca polaco para que “hiciesen [los polacos] diversión al turco quemándole las galeras que se arman en el Mar Negro”<sup>23</sup>.

Sin embargo, las compartidas aspiraciones del soberano polaco por crear un frente anti-turco en el Mar Negro chocaron directamente con la Dieta en 1647<sup>24</sup>. Así pues, la única opción posible pasaba a ser emplear a los cosacos, a los cuales habría de pagar él soberano con sus fondos y con 600 ducados anuales que le proporcionarían los venecianos<sup>25</sup>. Más aún, Ladislao hizo una serie de promesas a los cosacos que cayeron en saco roto al fracasar la “cruzada”. Al ver sus esperanzas frustradas, los cosacos se revelaron y negociaron una alianza con los tártaros que desembocaría en el estallido de la Guerra de Ucrania en 1648<sup>26</sup>. Por todo ello, las renovadas instancias del embajador de Venecia a Felipe IV en abril de 1649 para que su embajador en Polonia hiciese oficios para que por aquella parte se combatiese a los otomanos cayeron en saco roto<sup>27</sup>. Y es que el nuevo rey, Juan Casimiro V, nada quería saberse ya de problemas ajenos.

Ante la escasa ayuda prestada a Venecia, los turcos no tardaron en tomar en 1646 importantes plazas como la del Rétino, consiguieron avances significativos en Dalmacia e iniciaron en julio de 1647 el asedio a la ciudad de Candía que perduraría hasta 1669<sup>28</sup>. Las esperanzas del Senado por conseguir apoyos en Europa sin haberse alcanzado aún la paz en Münster eran pocas, y ello hizo

22. Como bien destaca Skowron las relaciones hispano-polacas habían tenido su auge en la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del XVII. Esta cordialidad derivaba de los intereses comunes de ambas potencias y su posición frente al turco, ya que al igual que los Austrias los Vasa se consideraban defensores de la Europa cristiana frente al infiel. Ryszard Skowron, *Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632* (Varsovia: Wydawnictwo Dig, 2002), 44-49.

23. AGS, Estado, leg. 3545, f. 12, carta del marqués de La Fuente del 4 de noviembre de 1645.

24. A pesar de la buena disposición de Ladislao IV, el elevado poder de la Dieta (*Segm*) y la intensificación del uso del *liberum veto*, que implicaba la unanimidad en todos sus acuerdos, limitaron enormemente la acción del monarca.

25. AHN, Estado, L. 119, ff. 40-41, carta del marqués de La Fuente del 17 de febrero de 1646.

26. Miguel Conde Pazos, “Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia. La embajada a Varsovia del conde de Solre y Alonso Vázquez y la firma del Tratado Familiar (1635-1660)”, en *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Coord. Porfirio Sanz Camañes (Madrid: Actas, 2012), 303-304.

27. AGS, Estado, leg. 3548, f. 52, consulta del 22 de abril de 1649.

28. Hanlon, *Early Modern Italy*, 260.

temer en la corte madrileña que los venecianos pudiesen acabar entregando el reino de Candía a los turcos.

Ciertamente, Venecia buscaba la paz desde los albores del conflicto, esperando que la mediación francesa en Constantinopla hiciese posible el ajustamiento con los turcos. Desde Madrid, el temor a que el infiel ganase tan importante plaza era tal que el propio Felipe IV ordenó al marqués de La Fuente que:

en caso de ver que se dispone a ajustarla [la paz] procure que sea por medio de dinero, sin otorgar la isla de Candía por lo que para todo importa alejar de Italia la vecindad de este enemigo<sup>29</sup>.

Ese era también el parecer del Senado véneto, que mandó al bailo que ofreciese un millón de oro y un tributo anual de 200 reales con el objetivo de conservar la isla<sup>30</sup>. Pese a ello, la voluntad de Ibrahim I no pasaba por negociar la paz, por lo que la Guerra de Candía entró en un impasse del que los venecianos sabían que no podían salir victoriosos si no contaban el apoyo de los príncipes cristianos. Así las cosas, la consecución de la ansiada Paz de Westfalia en octubre de 1648 supuso una bocanada de aire fresco para la República. Esta tenía todas sus esperanzas puestas en engrosar sus tropas tras el ajustamiento, bien para seguir con la guerra o al menos para mejorar las condiciones en un hipotético tratado de pacificación con el Sultán.

Tras el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas las tropas hispanas quedaban asimismo liberadas. Aun así, persistía la guerra con los franceses. Por ende, ante la insistencia de los venecianos por conseguir el apoyo del Rey Católico, la negativa española se apoyaría fundamentalmente en la necesidad de anteponer la defensa de sus propios territorios<sup>31</sup>.

#### *LA EMBAJADA DE ALEGRETO DE ALLEGRETI EN CONSTANTINOPLA (1649-1651)*

Los años que siguen a la firma de la Paz de Westfalia revelaron el poco ahínco de los príncipes europeos en colaborar con la República, además del poco calado que en estos había tenido la que Petitjean denomina “política de sensibilización” llevada a cabo los embajadores venecianos entre todos sus posibles aliados<sup>32</sup>.

29. AGS, Estado, leg. 3545, f. 72, resolución del rey en consulta del 22 de abril de 1646.

30. AGS, Estado, leg. 3545, f. 245, carta del marqués de La Fuente del 7 de julio de 1646.

31. AGS, Estado, leg. 3548, ff. 5 y 33, cartas del marqués de La Fuente del 14 de noviembre de 1648 y del 9 de enero de 1649.

32. Jean Petitjean, *L'intelligence des choses: une histoire de l'information entre Italie et Méditerranée (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)* (Roma : École française de Rome, 2013), 392.

La renovación por veinte años de la Paz de Zsitvatorok entre el Emperador y el Gran Turco en 1649 ponía fin a las esperanzas del Senado en que el Imperio acudiese en su defensa. Así mismo, las galeras de Inocencio X tampoco concurrieron junto a las venecianas en 1649 y 1650, y en muy poca medida lo hicieron las maltesas<sup>33</sup>. Los esfuerzos debían dirigirse por tanto a lograr el apoyo del Rey Católico y de su homólogo Cristianísimo, aunque estos estaban decididos a concentrar sus fuerzas en la guerra que los enfrentaba desde 1635.

Por ello, ante las reiteradas instancias hechas por el embajador de Venecia en Madrid, ya en febrero de 1649 el Consejo de Estado consultaba al rey sobre los socorros que la República pedía que hiciese don Juan José de Austria, virrey de Sicilia. Tras la respuesta afirmativa de Felipe IV, quien dio orden de socorrer a los venecianos con la escuadra del general Jerónimo de Masibradi, se mandó dar orden a don Juan para que dispusiera dichas naves. No obstante, este no vería con buenos ojos los auxilios que prometía su padre ante las posibles necesidades que podían derivar del enfrentamiento con Francia y de las todavía vigentes revueltas en Cataluña y Portugal<sup>34</sup>.

Dicho lo anterior, no parece haber duda de que era la sucesión de los acontecimientos la que iba a determinar el modo de proceder en las décadas centrales de la centuria, ya que para asegurar el dominio español en la Península Itálica iba a ser necesaria esta flota, que pasaría los siguientes años en Mesina. Aun así, como nos muestran las fuentes, siguieron existiendo importantes diferencias entre el Rey Planeta y sus consejeros de Estado, quienes consideraban que la marcha de las galeras al Levante podría calmar los recelos despertados en Venecia ante la llegada a Constantinopla de un enviado español, Alegreto de Allegreti, en marzo de 1650<sup>35</sup>.

Previamente a la partida de este clérigo procedente de la ciudad Ragusa, cabe remontarse a la inesperada llegada de un misterioso turco en septiembre de 1649. Este sujeto, llamado Amet Aga, decía ser un enviado del Sultán para ofrecer un acuerdo por el cual la Monarquía Hispánica y el Imperio Otomano pudiesen coexistir pacíficamente. Este incluiría convenios en cuanto al comercio entre ambas potencias, el fin de la trata de esclavos entre sus súbditos, el libre paso hacia los lugares de peregrinaje cristianos y el envío de embajadores permanentes a sendas cortes<sup>36</sup>.

33. Setton, *Venice, Austria and the Turks*, 157, 162.

34. AGS, Estado, leg. 3548, ff. 12, 46 y 69 consultas del 9 de febrero y del 20 y 30 de marzo de 1649.

35. AGS, Estado, leg. 3550, f. 30, consulta del 9 de marzo de 1651.

36. Carlo Grimaldo, *Le trattative per uan pacificazione fra la Spagna e i Turchi in relazione con gli interessi veneziani durante i primi anni della Guerra di Candia (1645-1651): Contributo alla storia delle relazioni ispano-venete durante la guerra di Candia* (Venecia: Deputazione, 1913), 25.

Este negocio, aunque se planteaba muy ventajoso para Felipe IV, iba a ser rechazado con total seguridad por la Santa Sede y la República de Venecia. Además, podía comprometer enormemente la reputación del Rey Católico, quien sucesivamente se había encargado de censurar las relaciones de su homónimo francés con quien para ellos era poco menos que el arquetipo de infiel, bárbaro y tirano<sup>37</sup>. Por todo ello, con vistas a calmar los recelos de la República de San Marcos, el marqués de La Fuente no se cansaría de asegurar en el *Collegio* que, para la continuación de las negociaciones, su rey exigiría a los otomanos la retirada de Candía y que, con tal fin, se procedía a enviar a Constantinopla al ya mencionado Allegreti<sup>38</sup>.

Pero, tras la llegada de este a la corte otomana el 31 de marzo de 1650, pronto se vio que Aga era un simple enviado del Gran Visir para agradecer al monarca hispano el no haber auxiliado a la República en los últimos años. En consecuencia, el tratado que se estaba maquinando en Madrid carecía de fundamento. Pese a ello, las negociaciones continuaron con el objetivo de mediar por la paz, tal y como se había prometido en Venecia. Junto a Soranzo, el bailo veneciano, Allegreti elaboró una oferta económica al Gran Visir, a la que luego se incorporaría la concesión de algunas islas. No obstante, este no estaba dispuesto a ajustar la paz si no se entregaba el reino de Candía en su totalidad<sup>39</sup>. Ante esta negativa turca, el 2 de mayo de 1650 se decidió concluir la misión sin haber conseguido absolutamente nada, ya que

en el viaje de don Allegreti a Constantinopla era el único fin de su majestad el reconocer si tenía fundamento lo que le ofrecían en lo que tocaba a la composición de la guerra con esta Serenísima República<sup>40</sup>.

Así mismo, en el mes de septiembre el Consejo de Estado consideró necesario poner fin a la embajada de Amet Aga en Madrid, ya que, en su fracasada misión en Constantinopla, Allegreti no había podido obtener para él nuevas credenciales<sup>41</sup>.

37. Ib Mark Schumacher, "Felipe IV, su reputación y la política de la Monarquía Hispánica", *Pedralbes*, 35 (2015): 119-156.

38. AGS, Estado, leg. 3549, f. 17, consulta del 1 de febrero de 1650.

39. Conde Pazos, "La embajada turca en Madrid", 13-14.

40. AGS, Estado, leg. 3550, f. 24, copia del oficio que el marqués de La Fuente pasó en el Colegio veneciano el 15 de octubre de 1650.

41. AGS, Estado, leg. 3550, f. 25, respuesta del Colegio al oficio que pasó el marqués de La Fuente dándole cuenta de la forma en que se había despedido al embajador turco, 21 de octubre de 1650.

*LA AYUDA ECONÓMICA ESPAÑOLA HASTA LA PAZ DE LOS PIRINEOS (1651-1659)*

Si durante los años 1649 y 1650 no hubo encuentros reseñables entre la flota turca y la veneciana, a partir de 1651 los enfrentamientos entre ambas serían constantes. Los intentos de la República por impedir el paso de la flota turca por el estrecho de los Dardanelos desembocarían entre 1654 y 1657 en cuatro enfrentamientos conocidos bajo el nombre de Batallas de los Dardanelos. Este periodo de guerras navales se saldó con la victoria turca, no obstante sirvió para que los venecianos mostrasen su capacidad de hacer frente a su oponente prácticamente en solitario<sup>42</sup>.

Como adelantábamos en el apartado anterior, la continuidad del enfrentamiento con Francia, la duradera revuelta catalana y la no menos importante sublevación portuguesa impidieron que se amparase a la República con la flota española que se encontraba en Sicilia. Hubieron de buscarse así otros medios para mantener vivas las esperanzas venecianas manteniendo que, en cuanto fuese posible, dichas galeras pasarían al Levante.

La solución no sería otra que compensar económicamente a Venecia mediante el desembolso anual de 100.000 escudos. Estos se fraccionarían en ocho pagos de unos 15.000 reales, entregados en los últimos ocho meses del año en moneda veneciana, que serían denominados como “mesadas”.

Desde febrero de 1651 encontramos referencias a la emisión de las letras de cambio para hacer frente a estos pagos a través de Génova y Nápoles<sup>43</sup>. Sin embargo, los retrasos fueron constantes ante las complicaciones en los diferentes frentes de batalla hispanos, motivando las protestas de los embajadores venecianos<sup>44</sup>.

Ya en noviembre de 1651 hablaba el marqués de La Fuente de la poca puntualidad con que llegaban las mesadas<sup>45</sup>. A la hora de buscar las causas de tan frecuentes retrasos encontramos que en ocasiones estos se producían por la lentitud con que eran emitidas las letras de cambio por parte del Consejo de Hacienda. En otros casos, una vez que estas eran enviadas a Nápoles o Génova, las fechas de vencimiento eran ignoradas.

Especialmente “lentas” eran las mesadas que habían de llegar desde Génova, siendo necesarias reiteradas órdenes de Felipe IV para que no se llegasen a acumular de nuevo los cerca de 30.000 reales que se llegaron a deber a Venecia

42. Bruno Mugnai y Alberto Secco, *La Guerra di Candia, 1645-69*, vol. 2, (Soldiershop, 2011), 9-19.

43. AGS, Estado, leg. 3550, f. 31, carta del embajador de Venecia en Madrid a don Luis de Haro, 20 de febrero de 1651.

44. ASVe, Dispacci, Spagna, Filza 85, f. 39, carta del embajador veneciano Pietro Bassadona al Senado del 6 de noviembre de 1652.

45. AGS, Estado, leg. 3551, f. 25, carta del marqués de La Fuente del 11 de noviembre de 1651.

en 1653<sup>46</sup>. La razón de estos retrasos solo se entiende a raíz de que los banqueros genoveses, grandes prestamistas de la Monarquía Hispánica desde el siglo XVI, desconfiaban de los negocios españoles a raíz de la suspensión de pagos tras la bancarrota de 1627. Por ello, como señala Carlos Javier de Carlos, aunque los asientos siguieron produciéndose, el ritmo y las condiciones de los mismos habían de variar como consecuencia de la mala situación del erario hispano<sup>47</sup>.

Pero para la Serenísima República no eran suficientes los 100.000 reales anuales. Por ello, a través de su embajador en la corte madrileña y la mediación del marqués de La Fuente, se trató que el Rey Católico – pese al reconocimiento de sus dificultades – concediese más asistencias de las asignadas de forma ordinaria los años anteriores. Concretamente, apuntaban al envío de barcos, levas o a un aumento de las mesadas a 150.000 reales<sup>48</sup>. Estas se irían concediendo, aunque no siempre desembolsando, hasta 1664, año en que definitivamente dejaron de efectuarse. No obstante, los venecianos siguieron exigiendo los pagos de las mesadas pendientes, incluso tras la muerte de Felipe IV<sup>49</sup>.

Yendo un poco más allá, es necesario plantearse si tal vez esta negativa a aumentar las ayudas a Venecia vino motivada por otros acontecimientos que pudieran mermar la voluntad de Felipe IV y la de sus consejeros de Estado de cara a tomar parte activa a lo largo de la década de los cincuenta en la defensa de Creta.

El primero de ellos pudo ser el apoyo que esta República había concedido en 1652 a la duquesa de Saboya, proporcionándole la cantidad de 40.000 escudos para la defensa de Casale contra las tropas hispanas. Rápidamente, desde Madrid se criticaría abiertamente que la ayuda que la *Serenísima* había recibido fuese destinada a colaborar con aquellos que se encontraban en guerra con la Monarquía Hispánica<sup>50</sup>.

Asimismo, tampoco inspiraba confianza que los venecianos, a través de su bailo y del embajador francés ante el Gran Turco, buscasen desesperadamente alcanzar la paz. Todo ello en un momento en el que, tras la entronización de Mehmed IV, la inestabilidad en Constantinopla derivó en la imposibilidad turca para llevar a cabo un ataque contundente sobre el reino de Candía<sup>51</sup>.

46. AGS, Estado, leg. 3553, f. 17, consulta del 10 de marzo de 1654.

47. Carlos J. de Carlos Morales, “Entre dos ‘bancarrotas’: Los asentistas genoveses y la Real Hacienda de Castilla, 1607-1627”, en *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, coords. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2010), 1053-1094.

48. ASVe, Dispacci, Spagna, filza 87, ff. 156-157, cartas del embajador veneciano Giacomo Querini al Senado del 25 de marzo y 1 de abril de 1654.

49. ASVe, Dispacci, Spagna, filza 104, f. 335, carta del embajador veneciano Martin Zorzi al Senado del 7 de 1666.

50. AGS, Estado, leg. 3552, f. 39, consulta del 24 de marzo de 1653.

51. Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *El imperio otomano (1451-1807)* (Madrid: Síntesis, 2015), 161.

Pero, pese a su delicada situación, los otomanos seguían teniendo claro que no abandonarían la guerra hasta que la isla de Creta pasase a formar parte de sus dominios. Consecuentemente, tras haberse dado cuenta de que los intentos de ajustarse con el turco no llevaban a ningún lado, el Senado centró todos sus esfuerzos en mostrar que su único deseo era el de continuar con la guerra<sup>52</sup>. El objetivo era claro, disipar las dudas que pudiesen haber surgido acerca de cuáles eran sus verdaderas intenciones, ya que nos es difícil imaginar que los príncipes cristianos estuviesen dispuestos a enviar sus naves al amparo de una República más preocupada en firmar la paz con los otomanos que en proseguir con la guerra.

Por otro lado, se nos plantea fundamental tener en cuenta el inicio de la Guerra anglo-española (1655-1660) para entender que Felipe IV no se decidiese a incrementar sus asistencias a la República. La declaración de guerra en 1654 y la toma de Jamaica ese mismo año por parte de Inglaterra vinieron motivadas por el *Western Design* de Oliver Cromwel, que recogía sus deseos de mermar el predominio español en América.

Este enfrentamiento, que originaría importantes pérdidas para el bando español como la destrucción de las flotas de Indias entre 1657 y 1658, fue fundamental para inclinar la balanza del lado francés en la Guerra hispano-francesa y la posterior firma de la Paz de los Pirineos en 1659. Venecia, que habían seguido con gran atención la firma del tratado entre el Rey Católico y el Cristianísimo, veía por fin abierta la puerta a la creación de una ansiada Liga Santa entre las distintas potencias católicas que pusiese fin a su largo enfrentamiento con el Imperio Otomano.

Con vistas alcanzar dicha alianza, la embajada en Roma se convirtió en un punto estratégico fundamental para los venecianos, ya que la corte pontificia era “il theatro appunto dove convergevano personalità, fazioni, interessi e politiche di respiro europeo”<sup>53</sup>. Su creación era además sumamente atractiva para Roma, que buscaba por todos los medios recuperar el liderazgo perdido frente a la Monarquía Hispánica y la Francesa, que con la Liga quedarían supeditadas a su voluntad a través de su liderazgo en un frente común contra el infiel<sup>54</sup>.

52. AGS, Estado, leg. 3552, f. 49, consulta del 20 de mayo de 1653.

53. Stefano Andretta, “Venezia e Roma dalla Guerra di Candia a Clemente XI” en *La corte di Roma tra cinque e seicento “teatro” della politica europea*, coords. Gianvittorio Signorotto y Maria Antonietta Viscaglia (Roma: Bulzoni, 1998), 398.

54. José Martínez Millán, *El mito de Faetón o la imagen de decadencia de la Monarquía Católica* (Granada: Universidad de Granada, 2011), 98-99, 119.

*LAS ÚLTIMAS ESPERANZAS DE LOS VENECIANOS: EL BREVE PERIODO DE PAZ HISPANO-FRANCÉS (1659-1667)*

Tras la firma de la Paz de los Pirineos en noviembre de 1659 las instancias para que las dos grandes potencias católicas amparasen a los venecianos en su cruento enfrentamiento con el turco no hicieron más que sucederse. Finalmente, abril de 1660 las demandas hechas al monarca francés dieron sus frutos. Luis XIV accedió a enviar 4000 hombres y 200 caballos. De este modo Francia se disponía a actuar por primera vez contra el turco desde 1525, año en que fue firmada la primera alianza franco-turca<sup>55</sup>.

No obstante, la ayuda prestada por los franceses en 1660 no fue de gran utilidad, ya que los soldados galos estaban más preocupados en obtener la gloria personal que en contribuir a la causa veneciana. Su actuación se limitó así a acciones inútiles sin consenso con los altos mandos de la República<sup>56</sup>.

Por la parte española, junto a las ya mencionadas mesadas, se daba licencia a los venecianos para realizar las levas de 2.000 hombres en Sicilia y otros 1.000 en Nápoles<sup>57</sup>. El objetivo era pues que Venecia continuase la guerra, por lo que las levas no fueron más que una estrategia establecida desde Madrid para ganar tiempo y que esta no se diese por vencida y entregase Creta al turco. Pese a ello, a la hora de ejecutar las levas concedidas, los venecianos chocaron con las exorbitantes pretensiones de los oficiales que impedían que estas tuviesen efecto. Así pues, la contribución española quedó nuevamente en nada<sup>58</sup>.

Precisamente, tal y como escribía el conde de la Roca – embajador hispano en Venecia desde junio de 1662 – el mayor obstáculo para la Liga eran las diferencias existentes ente el Papa y el rey galo tras la invasión francesa de Aviñón<sup>59</sup>. Felipe IV, siempre cauteloso y procurando no disgustar a Alejandro VII, condicionó el envío de las galeras de Italia a que la Liga fuese promovida por el Vicario de Cristo<sup>60</sup>. De esta forma el Rey Católico adoptaba de nuevo una posición ambigua y condicionaba su ayuda a factores externos. El objetivo

55. Como señala Candiani, este será junto a la expedición húngara de 1664 y la intervención cristiana en solidaridad con Venecia a finales de la Guerra de Candia (1667-1669) los únicos momentos en que Francia se enfrente directamente con el turco hasta la conquista napoleónica. Guido Candiani, “Francia, Papato e Venezia nella fase finale della guerra di Candia”, *Atti dell’Istituto Veneto di Scienze* n° 152 (1993-94): 830.

56. Norwich, *Historia de Venecia*, 688.

57. Los venecianos, cuyas tropas estaban compuestas mayormente por mercenarios, se encontraban en una situación económica crítica a raíz de la guerra. La imposibilidad de abastecerse de soldados profesionales fue así un problema cada vez mayor. Géraud Poumarède, “Venise et la défense de ses territoires d’outre-mer, XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles”, *Dix-septième siècle*, n° 229 (2005) : 613-626.

58. AGS, Estado, leg. 3557, ff. 143 y 237, consultas del 14 de enero y 22 de julio de 1660.

59. AGS, Estado, leg. 3559, f. 193, carta del conde de la Roca del 7 de septiembre de 1663.

60. AGS, Estado, leg. 3560, f. 110, consulta del 24 de octubre de 1664.

era que los venecianos mantuviesen sus esperanzas y que de verse frustradas sus pretensiones no pudiesen culpar de ello a la Monarquía española sino a la francesa, que osaba invadir un territorio propiedad de la Santa Sede.

Además, el poder eludir la responsabilidad de contribuir a la causa veneciana permitiría al Rey Planeta centrarse por fin en zanjar la todavía vigente sublevación en Portugal. Por esta razón, en 1665, cuando el Papa condicionó su apoyo a Venecia a que junto a sus galeras concurriesen las del Rey Católico, nos encontramos de nuevo con que, pese a haber aprobado su envío al Levante, jamás llegaron a zarpar de Sicilia<sup>61</sup>.

No obstante, como signo de buena voluntad, sí se aprobaron otras ayudas menores como podría ser la extracción de víveres y munición desde los reinos de Nápoles y Sicilia para la defensa de Dalmacia. A petición de los venecianos, estas concesiones quedaban astutamente libres de imposiciones y derechos, ya que tras las trabas a la hora de efectuar las levadas estos habían comprendido que los virreyes y oficiales de estos reinos tratarían de sacar partido de estas concesiones<sup>62</sup>.

Por otro lado, ese mismo año Venecia solicitaría alguna suma competente de la plata traída de América, además de la concesión de la décima eclesiástica. Esta última se impuso en Italia en tiempos de Carlos V para combatir al turco, por ello pedían su remisión, ya que la causa veneciana perseguía el mismo fin. Sin embargo, Felipe IV, que por aquel entonces se encontraba en los que serían los últimos días de su vida, ya había manifestado su desacuerdo en 1662 a conceder la décima a la República, excusándose en que tal petición no contaría con el beneplácito del Sumo Pontífice<sup>63</sup>.

Por consiguiente, si los venecianos lograron resistir en su pulso con el turco desde la Paz de los Pirineos fue más bien debido a las distracciones que impidieron al turco concentrarse en la toma de Candía que a la ayuda de los príncipes cristianos. El Sultán tenía frentes abiertos en Transilvania, Creta, Dalmacia, Valaquia, Moldavia, el Mar Negro y con los Habsburgo de Viena. Sin embargo, tras la firma de la Paz de Vasvár el 11 de agosto de 1664 con el Emperador, los otomanos pudieron volver a concentrar sus fuerzas en tomar el reino de Candía de una vez por todas<sup>64</sup>.

61. AGS, Estado, leg. 3561, f. 9, consulta del 21 de febrero de 1665.

62. AGS, Estado, leg. 3561, f. 24, consulta del 12 de abril de 1665.

63. AGS, Estado, leg. 3558, f. 139, consulta del 24 de octubre de 1662.

64. ASVe, Senado, Dispacchi, Spagna, filza 100, nº74, carta de Marin Zorzi, embajador veneciano en Madrid, al Senado del 5 de noviembre de 1664.

*LA FASE FINAL DE LA GUERRA DE CANDÍA (1667-1669)*

Los años finales de la guerra serían en consecuencia enormemente duros para los venecianos. En mayo de 1667, desde Constantinopla se lanzaría un ataque decisivo con el Gran Visir, Ahmed Koprülü, al frente. Las órdenes del Mehmed IV habían sido claras, había que concluir la guerra y al Gran Visir más le valía hacerlo si quería seguir conservando su cabeza<sup>65</sup>.

Los últimos años de la disputa por la isla de Creta comenzaron con nuevas desavenencias entre la Monarquía española y la francesa. Luis XIV no dudó en declarar la guerra a su homólogo hispano a raíz del impago de la dote de la infanta María Teresa, hija del difunto Felipe IV. Así, en la que sería conocida como Guerra de Devolución (1667-1668), el monarca galo exigiría una parte de los Países Bajos como compensación a la dote de su esposa<sup>66</sup>.

Los venecianos, viendo que de nuevo la inestabilidad europea iba a imposibilitar la llegada de las fuerzas navales hispano-francesas, instaron al Santo Padre a mediar entre ambas potencias. Precisamente, el 20 de junio de 1667 el cardenal Rospigliosi era proclamado Papa bajo el nombre de Clemente IX. El nuevo cabeza de la iglesia se mostraría mucho más dispuesto que su antecesor a contribuir en la causa veneciana, siendo perfectamente consciente de que para ello había que resolver previamente el conflicto existente entre las dos grandes potencias católicas<sup>67</sup>.

Cierto es que ya en 1667 Francia había enviado 16 galeras y 6000 soldados para socorrer a la República, sin embargo, las disensiones entre los comandantes franceses y los venecianos provocaron la ayuda prestada fuese en balde. Por su parte, la Monarquía Hispánica también inició gestiones para contribuir en la contienda ya en la campaña de ese mismo año<sup>68</sup>. Así, aunque la concesión de la flota de Nápoles y Sicilia corría paralela a los inicios del enfrentamiento con Francia, tras muchos años de espera fueron enviadas cuatro galeras napolitanas comandadas por Giannetto Doria y otras cuatro sicilianas. Estas, junto a las restantes fuerzas cristianas, conformaron una flota de 35 navíos a la que habían contribuido también Venecia, el Papado o los Caballeros malteses. No obstante, el 20 de septiembre, las galeras maltesas, pontificias y españolas partieron rumbo a

65. Bunes Ibarra, *El imperio otomano*, 178-179.

66. Antonio J. Rodríguez Hernández, *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2007), 147-151.

67. Candiani, "Francia, Papato e Venezia", 835.

68. AGS, Estado, leg. 3562, f. 50, carta del embajador don Gaspar de Teves y Cardona del 28 de mayo de 1667, en la que se habla de la posibilidad de que acudan al Levante en defensa de los venecianos las galeras de Nápoles y Sicilia.

casa sin haber tenido lugar ningún enfrentamiento significativo contra los turcos, por lo que la misión fue un completo fracaso<sup>69</sup>.

Retomando el conflicto hispano-francés, cabe señalar que la Santa Sede ya no tenía la fuerza de antaño y difícilmente podía ejercer como mediador natural entre las potencias católicas<sup>70</sup>. Ciertamente es que Clemente IX logró su objetivo y en mayo de 1668 se firmó la Paz de Aquisgrán o Tratado de Aix-la-Chapelle, por el que si bien Luis XIV hubo de devolver el Franco Condado, pudo conservar Lille y otras plazas significativas en Flandes<sup>71</sup>. No obstante, los intentos del Papado por liberar las fuerzas militares de ambas monarquías en favor de una iniciativa anti-turca no fueron los que verdaderamente llevaron a Luis XIV a desistir en sus pretensiones. Si bien la Reina Regente había aceptado el arbitraje de Clemente IX en el conflicto, lo que verdaderamente hizo al Rey Sol considerar la paz con sus vecinos fue el miedo a un nuevo conflicto tras la formación de la Triple Alianza entre Holanda, Inglaterra y Suecia. El monarca francés era consciente de que no estaba preparado para una nueva guerra europea, por ello las negociaciones en Aix-la-Chapelle fueron verdaderamente rápidas<sup>72</sup>.

Por ende, tras el ajustamiento de paz entre ambas monarquías y el reconocimiento de la independencia portuguesa ese mismo año, se esperaba que de nuevo las galeras hispanas acudiesen al Levante. En ese momento, los venecianos se encontraban en una posición muy complicada debido a la falta de medios para hacer frente a los más de cuatro millones de ducados anuales que costaba la guerra y el tesón de un enemigo que no parecía dispuesto a ceder<sup>73</sup>.

Así pues, 1668 y 1669 fueron los años en los que, ante un mayor miedo al avance otomano hacia sus territorios, los príncipes cristianos prestaron especial atención a las llamadas de auxilio de la República de San Marcos. Como venía siendo habitual, las cinco galeras de la Santa Sede y las siete de los Caballeros malteses fueron las primeras en llegar a la Canea en el mes de mayo de 1668. No obstante, a raíz de unos problemas en cuanto a protocolo naval, los malteses decidieron poner fin a su cooperación con la República en los últimos días del mes de agosto, partiendo junto a ellos las galeras pontificias<sup>74</sup>. Todo ello a pesar de conocer los esfuerzos que se estaban haciendo desde la corte madrileña para que cuatro galeras napolitanas y cinco sicilianas pasasen a Levante lo antes posible. El envío de las mismas había sido aprobado el 14 de julio junto a la concesión de la décima eclesiástica, que años atrás ya había

69. Setton, *Venice, Austria and the Turks*, 193-195.

70. Pierre Blet, *Histoire de la Représentation Diplomatique du Saint Siège, des origines à l'aube du XIX siècle* (Ciudad del Vaticano : Archivo Vaticano, 1982), 385.

71. Pierre Blet, *Histoire de la Représentation*, 387-388.

72. Rodríguez Hernández, *España, Flandes y la Guerra*, 219-222.

73. Hanlon, *Early Modern Italy*, 261.

74. Setton, *Venice, Austria and the Turks*, 198-201.

solicitado Venecia, siendo de vital importancia que los navíos llegasen para la campaña de ese mismo año.

El 28 de julio el embajador español mencionaba el poco tiempo restante para que las galeras pasasen a Levante, lo cual nos muestra la brevedad con que su partida había sido dispuesta ante una causa tenida por primordial. Al frente de la expedición quedaría don Pedro de Toledo, duque de Fernandina, quien llegaría a Corfú a comienzos del mes de septiembre<sup>75</sup>.

Así pues, la llegada de las tropas hispanas a Corfú animó a las maltesas y pontificias a regresar y trazar desde allí una estrategia conjunta. Esta debía basarse en el envío a Candía de unos 150 o 200 de los 500 hombres reclutados en Nápoles, ya que un cuerpo armado de estas características era el más apropiado para ayudar a Morosini a defender la plaza<sup>76</sup>. No obstante, a pesar de las buenas intenciones españolas, el 22 de septiembre Rospigliosi escribía al capitán general avisando de los pocos deseos de don Pedro por cooperar, excusándose en el poco tiempo de campaña que restaba ese año<sup>77</sup>. Por ello, los intentos por crear un frente común quedaron en nada y las flotas aliadas partieron de Corfú el 24 de septiembre tras no haber alcanzado acuerdo alguno y haber sido la asistencia a Venecia un completo fracaso.

Al año siguiente, si regresaron las naves francesas, debido a las presiones del Vicario de Cristo. El 5 de junio zarparía una flota formada por 6.000 soldados, 13 galeras, 3 galeazas y 4 fragatas, sin embargo, esta expedición fracasó debido a haber subestimado al enemigo. Solo así se entiende que los franceses, con el duque de Navailles al frente, emprendieran un ataque contra el turco el 21 de junio, haciendo caso omiso a los venecianos y sin haber previsto que 1.500 franceses poco iban a hacer frente a 10.000 turcos. Tras semejante ridículo las tropas francesas regresaron a casa entre el 21 y 26 de agosto de 1669, culpando a los venecianos por no haber aportado más que seis embarcaciones a la misión<sup>78</sup>.

Los franceses abandonaban a su suerte a la República de San Marcos al igual que habían hecho las restantes potencias europeas. Ciertamente, las galeras pontificias y maltesas sí habían concurrido ese año junto a las de Luis XIV al frente de batalla, pero al ver que era imposible conservar Creta decidieron igualmente poner rumbo a casa<sup>79</sup>. Desde Madrid, tras las instancias del nuncio apostólico, se prometieron nuevas ayudas para el mes de abril de 1669.

75. AGS, Estado, leg. 3562, ff. 179 y 183, cartas del embajador Don Gaspar de Teves y Cardona del 14 y 28 de julio de 1668.

76. Setton, *Venice, Austria and the Turks*, 203.

77. Archivio Segreto Vaticano [ASV], Miscellanea, Arm. XV, Tomo 138, ff. 25-26, Registro di lettere del Cavaliere F. Vincenzo Rospigliorsi, comandante delle galere pontificie spedite in Levante scritte da 24 Maggio 1668 fino adi 30 Luglio 1669.

78. Candiani, "Francia, Papato e Venezia", 245-270.

79. Norwich, *Historia de Venecia*, 693.

Concretamente se habían prometido, varias galeras y otros barcos de carga junto a numerosas tropas. Socorros que jamás llegarían debido a las operaciones del Rey Sol en Flandes, puesto que se había dejado muy claro que

acudirían a este empleo si no lo impidiere el movimiento de armas de algún Príncipe de la Cristiandad que obligue a acudir a la defensa de los dominios de estas monarquías<sup>80</sup>.

La partida de las tropas aliadas de Candía en el mes de agosto es sin duda el principal factor que debemos tener en cuenta de cara a comprender la rendición de la ciudad por parte del general Morosini el 6 de septiembre de 1669. No había más opción, puesto que todas las esperanzas del Senado veneciano reposaban en que la concurrencia de los príncipes europeos disuadiera al turco en su empeño por poseer Creta o favoreciese un acuerdo más ventajoso.

Finalizaba así uno de los conflictos que había tenido en vilo a las grandes potencias europeas y la pregunta era ahora cuál iba a ser el siguiente paso del Gran Turco. Este asunto preocupaba enormemente en la corte española ante la proximidad de los otomanos a sus dominios italianos. Como se había venido repitiendo desde el Consejo de Estado a lo largo de la guerra, se temía que una vez tomada Creta el Sultán tuviese intención de “hacer progreso” en Italia<sup>81</sup>. Sin embargo, el turco decidiría continuar su avance hacia Viena, cuyo fallido sitio sería el principio del fin de su presencia en Europa.

## CONCLUSIONES

El volumen de las ayudas navales prestadas por Felipe IV a la República de Venecia, que salvo en momentos clave como 1645 o 1668 fueron verdaderamente escasas, hace plantearse a Poumarède si Creta no significaba ya un enclave lo suficientemente importante para movilizar a los príncipes europeos<sup>82</sup>. Desde nuestro punto de vista la respuesta a este interrogante sería un rotundo no. Como muestran las fuentes primarias que hemos utilizado, la posible pérdida de Candía es un tema frecuente en la documentación conservada del periodo ante el temor al triunfo de los otomanos, cuyo avance pondría en jaque al resto de las potencias europeas, comenzando por la Monarquía Hispánica y sus territorios italianos.

80. AGS, Estado, leg. 3563, f. 10, consulta del 23 de febrero de 1669.

81. AGS, Estado, leg. 3563, f. 179, carta del embajador don Gaspar de Teves y Cardona del 12 de abril de 1670.

82. Poumarède, “La question d’Orient”, 389.

Es por ello que llegados a este punto debemos plantearnos una cuestión fundamental, ¿qué lleva a la Monarquía Hispana y a los restantes reinos europeos a hacer oídos sordos a la mayoría de las incesantes y desesperadas peticiones de auxilio de los venecianos? Nos referiremos en primer lugar al caso español para abordar posteriormente las causas del abandono europeo en general para con Venecia.

A la hora de entender por qué el Rey Católico, *Paladín* de la Cristiandad, desatendía las peticiones de socorro hechas por la República, las fuentes tratadas nos dan respuesta a esta pregunta crucial<sup>83</sup>. Más allá de la desconfianza que siempre despertaron en la corte madrileña los venecianos, fueron sus problemas internos los que impidieron el paso de las galeras italianas al Mediterráneo oriental, especialmente los derivados de la pugna que mantuvo con Francia por la hegemonía europea.

La continuidad de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), la de Independencia de las Provincias Unidas (1621-1648), la hispano-francesa (1635-1659), las revueltas de Cataluña, Portugal, Nápoles y Sicilia en la década de los cuarenta, o la Guerra de Devolución (1667-1668) evidencian que los enemigos del Rey Planeta no iban a dar tregua a sus ejércitos. Por todo ello, resulta evidente que Felipe IV debía priorizar sus negocios de estado<sup>84</sup>.

En consecuencia, la cruzada contra el infiel que pretendían llevar a cabo los venecianos pasaba a un segundo plano en un periodo en el que, como bien señala Lucien Bély, la Monarquía Católica se movía entre dos realidades contrapuestas: el deseo de conservar el Imperio español y la imposibilidad de hacerlo<sup>85</sup>. De este modo, la idea medieval de *Monarchia Universalis*, que habían retomado a mediados del siglo XVI los miembros del denominado partido castellano, tocaba a su fin<sup>86</sup>.

Precisamente, el deseo de conservar la *universalidad* pudo ser el que llevó a que desde la corte madrileña se emprendiesen una serie de acciones que a simple vista nos podrían parecer desesperadas. Entre ellas podríamos destacar el envío de un embajador a Constantinopla, Alegretto Allegreti, en 1650 con

83. María José Rodríguez Salgado, *Felipe II, el "Paladín de la cristiandad" y la paz con el turco* (Valladolid: Colección Síntesis XI, 2004), 22-24.

84. En la Edad Moderna los negocios de estado deben ser entendidos como los diferentes asuntos que concernían al patrimonio y al dominio del rey, así como a su conservación y aumento. Manuel Rivero Rodríguez, *Diplomacia y Relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la cristiandad al sistema europeo, 1453-1794* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 10.

85. Lucien Bély, "La diplomatie européenne et les partages de l'empire espagnol", en *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Coord. Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño, (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007), 631.

86. José Martínez Millán, "Reflexiones en torno a los escritos políticos e históricos de Francisco de Quevedo", *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, nº18 (2014): 104-106.

la esperanza de alcanzar un pacto con la Sublime Puerta que permitiese dar un vuelco a la situación que por entonces vivía la Monarquía<sup>87</sup>. Solo así puede entenderse que Felipe IV abriese la puerta a negociar con el turco y a dejar a un lado el discurso de confrontación que los monarcas españoles habían defendido siempre y que entroncaba directamente con la lucha contra el Islam desde tiempos de la Reconquista<sup>88</sup>.

Esta delicada situación que atravesaban los reinos hispanos es la que tradicionalmente se ha catalogado como crisis de la Monarquía Hispánica por algunos autores como Elliott, Hume o Parker<sup>89</sup>. Tras haber analizado el conflicto turco-veneciano no podemos sino cuestionarnos esta visión que nos ha transmitido esta corriente más tradicional, puesto que la Monarquía española sigue siendo una potencia temida en los albores de la guerra, como nos muestra perfectamente Andretta en su estudio de las *relazioni* de los embajadores venecianos, y cuando esta estalla los venecianos no conciben mejor aliado que el Rey Católico<sup>90</sup>. No se sostiene por tanto que, como hemos podido ver a través de las fuentes, los embajadores venecianos en Madrid dediquen amplios memoriales y cartas a conseguir el apoyo de la potencia decadente que se nos ha tratado de hacer ver.

No se trata de negar las derrotas o la pérdida de la hegemonía, sino que el concepto de crisis debe ser equiparado o substituido por otros más apropiados como transformación o reconfiguración<sup>91</sup>. La Monarquía española en este periodo ha de reconsiderar su identidad y su proyección exterior. Cambia su política militar por un mejor uso de los instrumentos diplomáticos, menos costosos, pero más eficaces, como se ha podido ver a lo largo de este escrito. Felipe IV, consciente de que debido a sus propios conflictos no es capaz de hacer frente al turco de la forma en que lo había hecho su abuelo, a través de sus agentes diplomáticos buscará a la intervención de otras potencias como Polonia para que lleven a cabo las acciones militares que él no puede realizar en ese momento.

Como resultado, la creciente importancia que fue cobrando la diplomacia hizo necesarios representantes más profesionales, con una mayor preparación. Estos se yuxtapondrían a sus homónimos del siglo XVI, más preocupados por

87. Conde Pazos, "La embajada turca en Madrid", 11, 15.

88. Bély, *Turcs et turqueries*, 148-151.

89. De estos autores podemos destacar: John H. Elliott, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia* (Barcelona: Crítica, 1998); Martin Hume, *La Corte de Felipe IV. La decadencia de España* (Sevilla: Espuela de plata, 2009); Geoffrey Parker, *La crisis de la Monarquía de Felipe IV* (Barcelona: Crítica, 2006).

90. Stefano Andretta, *La Repubblica Inquieta, Venezia nel Seicento tra Italia ed Europa*, (Roma: Carocci, 2000), 71-89.

91. Rafael Valladares, "Mudar Monarquías. "Españoles" y "austriacos" tras 1640", en *¿Decadencia o Reconfiguración? Las Monarquías de España y Portugal en el cambio de siglo (1640-1724)*, coords. José Martínez Millán, Félix Labrador Arroyo y Filipa M. Valido-Viegas (Madrid: Polifemo, 2017), 639-640.

el ceremonial y el juego cortesano que por la arena política. Por ello, con el inicio de la Guerra de los Treinta Años hizo falta una renovación de los grandes protagonistas de la política exterior española. Una nueva generación de agentes diplomáticos que cumplen las características que Elliott da al *statesman* y que se convertirían en los grandes protagonistas de las negociaciones y tratados que se fueron sucediendo<sup>92</sup>.

A modo de síntesis, cabe recalcar que nos encontramos ante una Monarquía cambiante y no decadente, que durante el siglo XVI había conseguido mantenerse como gran potencia hegemónica pero que en el XVII ha de enfrentarse a un nuevo marco europeo y se ve obligada a renunciar a sus aspiraciones universalistas ante el ascenso imparable de la que era su enemiga natural, Francia. Dicho en otras palabras, la Monarquía Hispánica ya no es la misma potencia, puesto que el contexto es totalmente distinto.

Así pues, ante la imposibilidad de seguir manteniendo su posición hegemónica, la Monarquía Hispánica pasa a centrar su atención en América, fruto del desplazamiento del eje económico europeo del Mediterráneo al Atlántico. Esta reconfiguración de los intereses hispanos hará que la conservación de los territorios americanos sea una prioridad ante la importancia de los mercados ultramarinos como regiones donde adquirir metales preciosos, alimentos, mano de obra y materias primas baratas<sup>93</sup>.

En consecuencia, el progresivo abandono de los asuntos mediterráneos, a los que Fernando el Católico, Carlos V o Felipe II habían concedido especial protagonismo, debe ser tenido en cuenta de cara a explicar la implicación de Felipe IV en la defensa de Creta. Los intereses del monarca iban por otros derroteros, ya que las colonias americanas seguían siendo una fuente de ingresos fundamental que había que asegurar para hacer frente a todos los conflictos que mantenía el Rey Planeta.

Dicho lo anterior, la razón por la que he considerado necesario mencionar todos estos cambios intrínsecos que sufre la Monarquía Hispana, precisamente al mismo tiempo que transcurre la Guerra de Candía, radica en la necesidad de establecer una correlación entre esta transformación necesaria para hacer frente a los problemas que afectaron al Imperio español y la falta de ayuda prestada a la República de San Marcos.

Seguramente sea excesivo afirmar que ante un marco europeo más apacible la ayuda española habría sido mayor, puesto que no es tarea del historiador hacer

92. La idea del político o *statesman* está patente la que es hasta la fecha la más célebre obra de Elliott, en cuyo epílogo analiza la política exterior en tiempos del válido a quien, salvando las distancias, asemeja al otro gran hombre de acción de su tiempo, Richelieu. Elliott, *El conde-duque de Olivares*, 735-746.

93. Pedro Pérez Herrero: *América Latina y el colonialismo europeo. Siglos XVI-XVIII* (Madrid: Síntesis, 2004), 11-12.

suposiciones acerca de que hubiese pasado si los acontecimientos hubiesen sido distintos. Pese a ello, de lo que sí podemos estar seguros es de que, tal y como no cesarían de repetir los embajadores españoles al *Collegio* véneto, eran las continuas guerras y revueltas a las que hubieron de hacer frente las armas de su Majestad Católica las que limitaron su colaboración para con la República de San Marcos a momentos puntuales.

A nivel europeo nos encontramos con algo muy similar. Los continuos enfrentamientos entre las diferentes potencias desde las primeras décadas del siglo XVII llevaron a que, ante la imposibilidad de crear una verdadera Liga contra el turco, los venecianos no tuviesen la menor opción de hacer frente a un enemigo tan poderoso. El poco ahínco mostrado desde las diferentes cortes europeas hace plantearse a Petitjean si la Guerra de Candía podría considerarse un “anti-Lepanto”<sup>94</sup>. Desde mi punto de vista, comparar dos acontecimientos que, pese a tener una causa similar, tienen lugar en espacios temporales distintos no nos permite sacar grandes conclusiones.

El marco histórico en el que transcurre la Guerra de Candía es totalmente distinto. El arte de la guerra en el siglo XVII tomaría un cariz que no había tenido en la centuria anterior, puesto que en el seiscientos nos encontramos ante una guerra sin precedentes más allá de la vieja Europa. En ella se entremezclaban causas políticas, dinásticas, ideológicas, confesionales o económicas, que desembocarían en un nuevo ordenamiento del mapa europeo.

Por tanto, el contexto, fundamental para establecer acciones estratégicas conjuntas, no podía ser peor cuando en 1645 se encontraba el turco “sin ninguna diversión en sus armas y cuando las de los príncipes cristianos se ven tan desunidas”<sup>95</sup>. Así mismo, la extinción del espíritu de solidaridad que había caracterizado las relaciones entre los príncipes europeos a lo largo de la centuria anterior es un símbolo evidente de una nueva forma de hacer política<sup>96</sup>. La aparición de los intereses políticos suponía una declaración de independencia respecto a los preceptos moralizadores y las reglas que habían constituido el pilar de la filosofía política anterior. Así mismo, se avanzaba hacia una voluntad racional, no dominada por las pasiones, que otorgaba a los príncipes una nueva guía a seguir<sup>97</sup>.

94. Petitjean, *L'intelligence des choses*, 424.

95. AGS, Estado, leg. 3544, f. 24, carta del marqués de La Fuente del 24 de diciembre de 1644.

96. Andretta: “Venezia e Roma”, 422.

97. Albert O. Hirschman, *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo* (Barcelona: Ediciones Península, 1999), 55-56.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andretta, Stefano. *La Repubblica Inquieta, Venezia nel Seicento tra Italia ed Europa*, (Roma: Carocci, 2000).
- “Relaciones con Venecia”, en *La monarquía de Felipe III. Los reinos*, vol. IV, coords. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (Madrid: Fundación Mapfre, 2008), 1075-1092.
- “Venezia e Roma dalla Guerra di Candia a Clemente XI” en *La corte di Roma tra cinque e seicento “teatro” della politica europea*, coords. Gianvittorio Signorotto y María Antonietta Visceglia (Roma: Bulzoni, 1998), 393-422.
- Bély, Lucien. *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV* (París : Fayard, 1990).
- Turcs et turqueries (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)* (París : Presses de l’Université Paris-Sorbonne, 2009).
- “La diplomatie européenne et les partages de l’empire espagnol”, en *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Coord. Antonio Álvarez-Ossorio Alvarino, (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007), 631-652.
- Blet, Pierre. *Histoire de la Représentation Diplomatique du Saint Siège, des origines à l’aube du XIX siècle* (Ciudad del Vaticano : Archivo Vaticano, 1982).
- Candiani, Guido. “Francia, Papato e Venezia nella fase finale della guerra di Candia”, *Atti dell’Istituto Veneto di Scienze* n° 152 (1993-94): 829-872.
- De Bunes Ibarra, Miguel Ángel. *El imperio otomano (1451-1807)* (Madrid: Síntesis, 2015).
- De Carlos Morales, Carlos J. “Entre dos ‘bancarrotas’: Los asentistas genoveses y la Real Hacienda de Castilla, 1607-1627”, en *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, coords. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2010), 1053-1094.
- Conde Pazos, Miguel. “La embajada turca en Madrid y el envío de Alegreto de Allegreti a Constantinopla (1649-1650)”, *Libros de la Corte*, n°3 (2011): 10-17.
- “Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia. La embajada a Varsovia del conde de Solre y Alonso Vázquez y la firma del Tratado Familiar (1635-1660)”, en *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Coord. Porfirio Sanz Camañes (Madrid: Actas, 2012), 283-310.
- Elliott, John H. *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia* (Barcelona: Crítica, 1998).
- González Cuerva, Rubén. “El turco en las puertas: la política oriental de Felipe III”, en *La monarquía de Felipe III. Los reinos*, vol. IV, coords. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (Madrid: Fundación Mapfre, 2008), 1447-1479.
- Grimaldo, Carlo. *Le trattative per uan pacificazione fra la Spagna e i Turchi in relazione con gli interessi veneziani durante i primi anni della Guerra di Candia (1645-1651): Contributo alla storia delle relazioni ispano-venete durante la guerra di Candia* (Venecia: Deputazione, 1913).
- Hanlon, Gregory. *Early Modern Italy, 1550-1800* (Londres: McMillan Press, 2000).
- Hirschman, Albert O. *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo* (Barcelona: Ediciones Península, 1999).
- Hume, Martin. *La Corte de Felipe IV. La decadencia de España* (Sevilla: Espuela de plata, 2009).

- Martínez Millán, José. *El mito de Faetón o la imagen de decadencia de la Monarquía Católica* (Granada: Universidad de Granada, 2011).
- “Reflexiones en torno a los escritos políticos e históricos de Francisco de Quevedo”, *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, nº18 (2014): 103-141.
- Parker, Geoffrey. *La crisis de la Monarquía de Felipe IV* (Barcelona: Crítica, 2006).
- Pérez Herrero, Pedro. *América Latina y el colonialismo europeo. Siglos XVI-XVIII* (Madrid: Síntesis, 2004).
- Hess, Andrew C. *The forgotten frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier* (Chicago: University of Chicago, 1978).
- Hugon, Alain. “Las relaciones con Francia”, en *La monarquía de Felipe III. Los reinos*, vol. IV, coords. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (Madrid: Fundación Mapfre, 2008), 1408-1446.
- Maréchaux, Benoît. “Negociar, disuadir y comunicar para la conservación y reputación de la Monarquía: la república de Venecia en las estrategias de la Pax Hispánica bajo el valimiento de Lerma”, en *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, coords. Bernardo García García, Manuel Herrero Sánchez y Alain Hugon (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012), 91-120.
- Mugnai, Bruno y Secco, Alberto. *La Guerra di Candia, 1645-69*, vol. 2, (Soldiershop, 2011).
- Norwich, John J. *Historia de Venecia* (Granada: Almed, 2009).
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española*, vol. VII (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995).
- Petitjean, Jean. *L'intelligence des choses: une histoire de l'information entre Italie et Méditerranée (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)* (Roma : École française de Rome, 2013).
- Poumarède, Gérard. “La question d'Orient au temps de Westphalie”, en *L'Europe des traités de Westphalie, Esprit de la diplomatie et diplomatie de l'esprit*, Coord. Lucien Bély (Paris : Presses Universitaires de France, 2000), 363-390.
- “Venise et la défense de ses territoires d'outre-mer, XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles”, *Dix-septième siècle*, nº 229 (2005) : 613-626.
- Quevedo, Francisco de. *Lince de Italia y zahorí español* (Madrid: Aguilar, 1974).
- Rivero Rodríguez, Manuel. *Diplomacia y Relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la cristiandad al sistema europeo, 1453-1794* (Madrid: Alianza Editorial, 2009).
- Rodríguez Hernández, Antonio J. *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2007).
- Rodríguez Salgado, María José. *Felipe II, el “Paladín de la cristiandad” y la paz con el turco* (Valladolid: Colección Síntesis XI, 2004).
- Setton, Kenneth M. *Venice, Austria and the Turks in the Seventeenth century* (Philadelphia: The American Philosophical Society, 1991).
- Schumacher, Ib Mark. “Felipe IV, su reputación y la política de la Monarquía Hispánica”, *Pedralbes*, 35 (2015): 119-156.
- Skowron, Ryszard. *Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632* (Varsovia: Wydawnictwo Dig, 2002).
- Troyano Chicharro, José Manuel. “Venecia a principios del siglo XVII, una visión política a través del embajador español Don Alonso de la Cueva Benavides. Aproximación documental”, *Chronica Nova*, nº. 27 (2000): 315-337.

- Valladares, Rafael. “Mudar Monarquías. “Españoles” y “austriacos” tras 1640”, en *¿Decadencia o Reconfiguración? Las Monarquías de España y Portugal en el cambio de siglo (1640-1724)*, coords. José Martínez Millán, Félix Labrador Arroyo y Filipa M. Valido-Viegas (Madrid: Polifemo, 2017), 635-643.
- Vivo, Filippo de. *Information and communication in Venice. Rethinking Early Modern politics* (Nueva York: Oxford University Press, 2007).